

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Emociones hacia el ambiente: estudio cualitativo en estudiantes de una escuela media de Avellaneda.

Mozobancyk, Schelica, Caballero, Romina Yanina,
Pasqualini, María Florencia y Pérez Sobrero, Javier Augusto.

Cita:

Mozobancyk, Schelica, Caballero, Romina Yanina, Pasqualini, María Florencia y Pérez Sobrero, Javier Augusto (2012). *Emociones hacia el ambiente: estudio cualitativo en estudiantes de una escuela media de Avellaneda. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/637>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/cwt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EMOCIONES HACIA EL AMBIENTE: ESTUDIO CUALITATIVO EN ESTUDIANTES DE UNA ESCUELA MEDIA DE AVELLANEDA

Mozobancyk, Schelica - Caballero, Romina Yanina - Pasqualini, María Florencia - Pérez, Sobrero Javier Augusto

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el proyecto “Cambio Climático y uso eficiente de la energía. Una experiencia de intervención en una escuela de nivel medio de Buenos Aires”, realizado gracias a un subsidio del Programa de Extensión UBANEX - Rector Risieri Frondizi de la UBA. Los resultados presentados forman parte de una investigación diagnóstica más amplia. La población estuvo conformada por estudiantes de quinto año de una escuela media de gestión pública de la localidad de Avellaneda, Gran Buenos Aires, con edades de entre 17 y 18 años. El objetivo fue explorar qué emociones suscita en los estudiantes el medio ambiente y los problemas ambientales por ellos visualizados. Se trabajó con una estrategia cualitativa, utilizándose como técnica de recolección de la información, grupos focales. Se realizaron 6 grupos focales. Los datos fueron analizados a partir de la propuesta metodológica de la Teoría Fundamentada, desde una perspectiva mixta (inductiva-conceptual). Se presentan los resultados de las categorías emergentes identificadas. Se identifican emociones elicidadas en cinco dimensiones: a) los problemas ambientales; b) el derroche de los recursos; c) comportamientos de cuidado ambiental propios; d) comportamientos de descuido ambiental propios; e) comportamientos de descuido ambiental ajenos.

Palabras Clave

Emociones ambiente adolescentes escuela

Abstract

ENVIRONMENTAL EMOTIONS: A QUALITATIVE RESEARCH WITH ADOLESCENTS FROM A HIGH SCHOOL IN AVELLANEDA

This work is part of the project “Climate Change and efficient use of energy. An intervention experience in a middle school in Buenos Aires”, developed thanks to a grant from the UBANEX Extension Project - Rector Risieri Frondizi from the University of Buenos Aires. The reported findings are part of a wider diagnostic investigation. The sample consisted of fifth-year students from a public middle school from Avellaneda city, Gran Buenos Aires, aged between 17 and 18 years-old. The aim was to explore which emotions the environment and the perceived environmental problems arise in them. The study was developed with a qualitative strategy, using focus groups as collecting data method. Six focus groups were conducted. The results were analyzed based on the methodological approach of Grounded Theory, from a mixed perspective (inductive-conceptual). The results of the emerging categories are presented. Five categories can be

identified from the elicited emotions: a) environmental problems; b) resources wasting; c) own caring behaviors towards the environment; d) own neglect behaviors towards the environment; e) neglect behaviors towards the environment from other people.

Key Words

Environment emotions adolescents school

Introducción

Los datos aquí presentados forman parte del proceso diagnóstico realizado en el contexto del Proyecto interdisciplinario “Cambio Climático y uso eficiente de la energía. Una experiencia de intervención en una escuela de nivel medio de Buenos Aires”, realizado gracias a un subsidio del Programa de Extensión Universitaria UBANEX “Dr. Risieri Frondizi”, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires.

Los resultados que presentamos son parte de una investigación diagnóstica más amplia. En este artículo expondremos aspectos del diagnóstico que tuvo por objetivo explorar qué emociones suscita en los estudiantes el medio ambiente, los problemas ambientales y las prácticas ambientales por ellos visualizados.

El proceso diagnóstico se realizó en el marco de una intervención basada en conceptos y enfoques de la Psicología Ambiental y la Educación Ambiental, que aspira a transformar la institución educativa en un espacio más sustentable.

En un contexto global donde se ha superado claramente la capacidad de carga del planeta, tanto por la velocidad a la que utilizamos los recursos naturales, como por la velocidad a la que emitimos desechos que ya el planeta no puede metabolizar, la transición hacia un Estilo de Desarrollo Sustentable se plantea como una de las encrucijadas y decisiones críticas que las sociedades humanas deberán afrontar en el siglo XXI.

Las escuelas son instituciones privilegiadas para llevar adelante experiencias de prácticas sustentables, no sólo por su función primordial como socializadora en tales prácticas (apoyadas en visiones del mundo, actitudes, valores y afectos), sino porque así como en el resto de los ámbitos donde transcurre una parte importante de nuestra vida cotidiana, es necesario transformar a las escuelas mismas en espacios sustentables. Y esto sólo puede lograrse en el marco de prácticas transformadoras de toda la comunidad escolar

(directivos, docentes, estudiantes y sus familias de pertenencia).

Aún siendo concientes de que las representaciones, valores, actitudes y prácticas ambientales comienzan a formarse desde la más temprana infancia, nos interesó trabajar con población adolescente por varias razones, entre ellas: que los adolescentes de hoy serán sin duda, los protagonistas del futuro cercano, personas que deberán afrontar desafíos ambientales cruciales del siglo XXI; que los adolescentes han mostrado ser, en muchos casos, jóvenes agentes activos en la protección del ambiente y la movilización por causas ambientales.

La perspectiva desde la cual nos interesa acercarnos a la relación de los adolescentes con el ambiente, es entendiéndolos como sujetos integrales, en sus manifestaciones cognitivas, afectivo-valorativas y comportamentales, en el marco del contexto social al que pertenecen y del particular momento que atraviesan dentro del ciclo vital.

Nuestra investigación tuvo un doble propósito: investigativo y de aplicación. Nos preguntamos ¿qué emociones suscita en los jóvenes el ambiente, los problemas ambientales y las prácticas ambientales? y también ¿qué emociones sería apropiado movilizar en los adolescentes como parte de una intervención psicoambiental orientada al desarrollo de prácticas más sustentables desde el ámbito escolar?

Dentro de la corriente cognitiva de la psicología, Arnold (1960) acuñó y definió el concepto de emoción como la “tendencia sentida” que conduce a acercarse a aquello que es evaluado positivamente o a alejarse si es evaluado negativamente. Este concepto fue adoptado por varios investigadores en el área, como Lazarus (1982, 1984) quien sostuvo que la emoción es el resultado de un proceso de evaluación cognitiva (appraisal) sobre el contexto, sobre los recursos de afrontamiento y sobre los posibles resultados de dichos recursos. Si bien autores como Zanjoc (1980, 1981) postularon un procesamiento de las emociones por vía independiente a los procesos cognitivos, más recientemente, hubo una convergencia de enfoques entre la psicología y las neurociencias. Damasio (1994) designó a la emoción como la combinación de un proceso evaluador mental, simple o complejo, con respuestas disposicionales para la acción, que se originan ante estímulos significativos para un organismo y se producen en tres sistemas reactivos: el cognitivo o experiencial-subjetivo, el motor o conductual-expresivo, y el neurofisiológico-bioquímico.

Desde el ámbito de la Psicología Ambiental, las emociones en relación al ambiente, han sido estudiadas en tres grandes vertientes: a) el sentimiento de “conexión”, de “ser parte” o de “interdependencia” con la naturaleza; b) el sentimiento de bienestar o felicidad que surge como producto del comportamiento proecológico; c) las emociones que se suscitan frente a problemas ambientales que pueden conducir (o no) a la acción proecológica. En este estudio nos centraremos en la última vertiente, que concentra muy poca cantidad de trabajos, por ser la que nos interesa más directamente, mientras que la primera de ellas constituye un enorme programa de investigación en sí mismo, cuyo objeto de estudio está un poco más alejado de los propósitos que guían nuestro proyecto. Si bien todos estos estudios provienen de la tradición cuantitativa en investigación -que no fue la utilizada por nosotros- consideramos de importancia su revisión a fin de tener presente el estado del arte de la investigación en este relativamente nuevo e interesante campo.

Frente a un enfoque predominante en la investigación en Psicología Ambiental de tipo racional, varios autores destacaron los aspectos emocionales que impulsan la acción proambiental y que deben ser considerados en el mismo plano de importancia que los factores cognitivos con los cuales actúan conjuntamente (Kals, & Maes, 2002; Kals, Shumacher, & Montada, 1999; Hinds, & Sparks, 2008; Vining, & Ebreo, 2002).

En el campo específico de las intervenciones y estudios en psicología ambiental y en educación ambiental el rol de las emociones ha sido casi ignorado por completo. Pooley y O'Connor (2002) señalan que una de las razones que explican el éxito sólo parcial de las intervenciones proambientales es el énfasis casi exclusivo que se coloca en los aspectos cognitivos determinantes de la conducta pro-ecológica, desconociendo la existencia de los determinantes afectivo-emocionales. En esta misma línea, Izzi (1989) ha postulado que la puerta de entrada a la educación ambiental es la emoción, ya que si los estudiantes no desarrollan una afinidad por el entorno y su cuidado, difícilmente se involucrarán en actividades proambientales.

Kals (1996) y Montada & Kals (1995) evaluaron las apreciaciones emocionales que presuponen atribuciones de responsabilidad por la protección del medio ambiente (o su falta), entre las que identificaron: el sentimiento de culpa debido al esfuerzo insuficiente de protección ambiental por parte de uno mismo y la indignación por el poco cuidado ecológico por parte de otros, emociones que se asociaron con la voluntad o el compromiso para involucrarse en acciones pro-ambientales. Kals, Shumacher y Montada (1999) volvieron a identificar el sentimiento de indignación (una molestia emocional por el daño ecológico y el descuido del ambiente debido a un insuficiente esfuerzo de conservación ambiental) e identificaron, también un interés por la naturaleza (gusto por el contacto directo con escenarios naturales, el conocimiento del mundo natural, etc.), concluyendo que los factores afectivos explicaban casi la mitad de la varianza en la conducta de conservación ambiental.

Siguiendo la línea de las emociones morales, algunos autores sostienen que la vergüenza (al igual que la culpa, ya mencionada) son determinantes de la intención del actuar pro-ecológico (Kaiser, Schultz, Berenguer, Corral, & Tankha, 2008). La culpa se relaciona con la evaluación negativa de una conducta en particular (no involucra la propia estima en general, la identidad individual o sentido de sí mismo). Dado que en su manifestación normal se asocia con acciones de reparación, se la puede considerar una emoción positiva, en cuanto a su potencialidad para desencadenar comportamientos proecológicos, o para inhibir la conducta anti-ecológica (Kaiser & Shimoda, 1999). La vergüenza, en cambio, se define como un sentimiento que involucra la evaluación negativa de uno mismo, por lo que parece motivar respuestas de evitación, rabia, necesidad de escapar o de esconderse, accionar opuesto a la conducta proecológica.

Por otra parte, Rochford y Blocker (1992) encontraron que las emociones que acompañan a una amenaza ambiental (miedo, por ejemplo), se relacionan negativamente con el activismo ecológico: cuanto más esfuerzo invierta una persona para controlar sus temores respecto a posibles desastres ambientales, menos disposición manifestará para enfrentar dichos problemas. Esta hipótesis ha sido verificada por distintos autores y recientemente por Fritzsche & Häfner (2012) desde un diseño experimental. En este mismo sentido, las emociones negativas como el enojo, la frustración y la ansiedad no serían favorables a la acción pro-ecológica.

Para finalizar, estudios más comprehensivos han encontrado que los sentimientos de indignación por el deterioro ambiental, los sentimientos de aprecio por lo natural y la afinidad por la diversidad, además de un conjunto de factores cognitivos, en combinación, predicen estilos de vida sustentables (Corral, Tapia, Fraijo, Mireles, & Márquez, 2008). Los factores afectivo-emocionales serían altamente predictivos de comportamientos de cuidado del ambiente ecológico, reducción del consumismo y otras conductas pro-ecológicas. Los sentimientos de indignación ante el daño ecológico y el interés por la naturaleza, predicen a la conducta ecológica general (Corral, Tapia, Frías, Fraijo, & González, 2009). De este modo, la evidencia apoya la hipótesis de que la afectividad es un importante predictor de las actitudes y comportamientos proambientales. En conclusión, estos importantes antecedentes ponen en evidencia que las emociones forman una parte esencial de las dimensiones psicológicas de la sustentabilidad.

Objetivo

Explorar y describir las emociones suscitadas por el ambiente ecológico, por los problemas ambientales percibidos y por las acciones de protección o descuido hacia el mismo, en estudiantes de una escuela media de Avellaneda.

Población y método

La población estuvo conformada por alumnos del último año (5º año), de ambos sexos y de ambos turnos (mañana y tarde), que concurren a una escuela secundaria de gestión pública de la localidad de Avellaneda (n=40). El rango de edades se encontraba entre los 17 y 18 años.

Se trabajó con una estrategia de investigación cualitativa, utilizando como técnica de recolección de información, los grupos focales. Se realizaron 6 grupos focales, mixtos, con estudiantes del turno mañana y del turno tarde en forma separada. El desarrollo fue grabado en sistema de audio y posteriormente transcrito en un procesador de texto. El análisis de su contenido se realizó a partir de la propuesta metodológica de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory, Glaser & Strauss, 1967; Glaser, 2002), en su vertiente mixta inductiva-conceptual, obteniéndose categorías de análisis emergentes de los datos.

Resultados

En base al análisis realizado, se han etiquetado las emociones, y a partir de las mismas se han construido categorías más amplias de análisis. Las categorías construidas son:

Emociones frente a los problemas ambientales: esta categoría se refiere a las emociones suscitadas por los problemas ambientales percibidos por los adolescentes, tal como ellos mismos los describieron en un momento anterior del desarrollo del grupo focal. Las emociones que sustentan esta categoría son negativas: desesperanza, impotencia, miedo, enojo y frustración: "siento miedo, por lo que pueda llegar a pasar con el planeta en el futuro"; "frustración, porque se pueden hacer cosas pero no se hacen, por temas económicos"; "bronca, impotencia también, porque parece como que a nadie le importa"; "siento miedo, impotencia, bronca, enojo"; "yo siento que es completamente en vano, con el tema de la basura, por ejemplo, que no nos esperancemos con que vamos a

cambiar algo, porque solo cambia cada uno con lo que le molesta en el momento pero nada más".

Emociones frente al derroche de recursos: esta categoría se ha construido en base a una respuesta que evoca una emoción de malestar, que conduce a una acción proambiental: "cierro siempre la canilla, no soporto verla abierta, no sé, no puedo ver una canilla abierta, la cierro siempre".

Emociones frente a comportamientos de cuidado ambiental propios: Esta categoría está conformada por dos sub-categorías: (a) La inexistencia de emociones asociadas cuando el comportamiento es visualizado como de tipo normativo o automático: "yo te podría chamuyar diciendo que me siento el ciudadano perfecto, pero el simple hecho de tirar un papel al tacho de basura no me va a poner feliz de la vida"; "yo me siento normal, cuando uno tira un papel en un cesto, no piensa en lo que hace, directamente lo tira"; "normal, porque es lo que hay que hacer". (b) Emociones positivas: "en mi escuela anterior plantábamos árboles, en la otra escuela teníamos una huerta, era re-lindo"; "cuando hago para cuidar el ambiente me siento re-bien, como que hacés algo bien"; "me siento bien cuando cuido el agua o no tiro basura en la calle".

Emociones frente a comportamientos de descuido ambiental propios: esta categoría se ha construido en base a una sola una respuesta que evoca una emoción negativa: "te agarra culpabilidad, decís 'tanta agua que tiro'".

Emociones frente a comportamientos de descuido ambiental ajenos: Esta categoría está conformada por dos sub-categorías: (a) Comportamientos por parte de la gente común: las emociones que sustentan esta categoría son, en todo los casos, negativas: enojo, molestia malestar, e indignación: "a mí me agarra una re-bronca cuando tiran cosas, indignación"; "bronca, porque estamos contaminando el mundo donde vivimos"; "me molesta ver una canilla abierta, me molesta que se desperdicie agua"; "yo sé que, por ejemplo, me sentiría mal si todos los compañeros de acá, del curso, empezamos a tirar papeles en la calle". (b) Comportamientos por parte de referentes con responsabilidades públicas: las emociones que despierta la inacción de quien se percibe como teniendo responsabilidad pública sobre algún problema son negativas: "me da bronca, se supone que ellos [los políticos] tienen que hacer cosas y estaba todo tirado, eso no lo limpia nadie, tapadas todas las alcantarillas"; "el Riachuelo, es algo que da vergüenza, que lo tengan así".

Conclusiones y discusión

Hemos observado que las problemáticas ambientales despiertan, en los jóvenes, una amplia gama de emociones, en varios casos, intensas. Consideramos que esta movilización afectiva es un potencial recurso valioso a considerar a la hora de diseñar intervenciones ambientales.

Las emociones que se manifiestan frente a los problemas ambientales han sido en todos los casos negativas. La desesperanza, impotencia, frustración y miedo, emociones todas paralizantes que no conducen a un accionar proambiental, aparecen ante una evaluación de la situación que se aprecia como de una magnitud que supera las capacidades personales de transformación. Las implicancias para la intervención tendrían que ver con evitar sumir a los estudiantes en la desesperanza e impotencia, acompañando siempre la presentación o

reflexión sobre los problemas ambientales con el análisis de posibles vías de acción, así como de experiencias exitosas en curso (de las que, en general, hay muchos ejemplos). Por otra parte, un problema que aparece como desbordando las capacidades individuales de acción, puede visualizarse como abordable desde la acción colectiva concertada (grupal, institucional, privada o de política estatal). Visualizar estos recursos para la acción podría movilizar la intención de actuar proecológicamente.

El malestar que produce la percepción del derroche de recursos, la culpa que produce la propia inacción proambiental, y el enojo, molestia e indignación que provoca el descuido ecológico ajeno serían, según sabemos, emociones que pueden canalizarse u orientarse, a través de una intervención apropiada, hacia objetivos de prácticas ambientales más sustentables.

Las prácticas que ya están normatizadas o institucionalizadas (o, por lo menos, se asume que debieran estarlo) –como por ejemplo tirar los papeles en un cesto- no parecerían apropiadas para movilizar emociones positivas por su cumplimiento (aunque su no cumplimiento sí moviliza emociones negativas), en cambio otras que no lo están –ahorrar el agua, la energía, plantar árboles- producen emociones positivas.

Por último, el enojo o la vergüenza (ajena) que despierta la inacción de quienes se percibe como teniendo responsabilidades públicas sobre alguna cuestión ambiental podrían constituir un recurso emocional de interés a ser movilizado y canalizado, desde la intervención escolar, para un trabajo de construcción de ciudadanía, es decir, para el desarrollo de acciones participativas orientadas a lograr garantizar los derechos ambientales (reconocidos por nuestra Constitución Nacional) por parte de los estudiantes.

Se observa que el tipo de emociones manifestadas por los participantes en este estudio y las evaluaciones que suscitaron las mismas son convergentes con las identificadas en la tradición investigativa cuantitativa.

La Psicología Ambiental es una rama de la psicología no desarrollada aun en nuestro país, constituyendo un área de vacancia en el mismo. Consideramos que tiene aportes significativos que realizar en el camino hacia la meta de un desarrollo sustentable, tal como intentamos poner de manifiesto en el presente artículo.

Las intervenciones en Psicología Ambiental y en Educación Ambiental son una herramienta de gran valor para transformar las escuelas en ámbitos más sustentables, por la vía de transformar las prácticas ambientales de la comunidad educativa toda. Las intervenciones ambientales, por su parte, para ser más efectivas, necesitan incluir el componente afectivo-emocional como un elemento relevante, atendiendo a qué emociones movilizar, en función de si conducen o no a prácticas de cuidado ambiental en los jóvenes. Así, es necesario considerar un abordaje complejo que abarque lo cognitivo, lo afectivo y lo psicosocial (participación, agencia) simultáneamente.

Bibliografía

Arnold, M. A. (1960). *Emotion and personality*. New York: Columbia University Press.

Corral, V., Tapia, C., Fraijo, B., Mireles, J., & Márquez, P. (2008). Determinantes psicológicos de los estilos de vida sustentables. *Revista Mexicana de*

Psicología, 25, 323-327.

Corral, V., Tapia, C., Frias, M., Fraijo, B., & González, D. (2009). Orientación a la Sostenibilidad como base para el Comportamiento Pro-Social y Pro-Ecológico. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 10, 195-215. Recuperado de http://webpages.ull.es/users/mach/PDFS/Vol10_3/Vol10_3_b.pdf

Damasio, A.R. (1996). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica. (Trabajo original publicado en 1994).

Fritsche, I.; Häfner, K.: The malicious effects of existential threat on motivation to protect the natural environment and the role of environmental identity as a moderator. *Environment and Behavior*. July 2012 44 (4): 570-590. doi:10.1177/0013916510397759

Glaser, B. (2002). Conceptualization: On theory and theorizing using grounded theory. *International Journal of Qualitative Methods*, 1, 1-30. Recuperado de www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/1_2Final/pdf/glaser.pdf

Glaser, B., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.

Hartmann, P., & Apolaza-Ibañez, V. (2008). Virtual nature experiences as emotional benefits in green-product consumption: the moderating role of environmental attitudes. *Environment and behavior*, 40, 818-842. doi: 10.1177/0013916507309870

Hinds, J., & Sparks, O. (2008). Engaging with the natural environment: the role of affective connection and identity. *Journal of environmental psychology*, 28, 109-120. doi:10.1016/j.jenvp.2007.11.001

Iozi (1989). What research says to the educator Part one: environmental education and the affective domain. *Journal of environmental education*, 20, 3-9. doi: 10.1080/00958964.1989.9942782

Kaiser, F., & Shimoda, T. (1999). Responsibility as a predictor of ecological behavior. *Journal of environmental psychology*, 19, 243-253. doi: 10.1006/jenvp.1998.9123

Kaiser, F., Schultz, P.W., Berenguer, J., Corral, V., & Tankha, G. (2008). Extending planned environmentalism. Anticipated guilt and embarrassment across cultures. *European psychologist*, 13, 288-297. doi: 10.1027/1016-9040.13.4.288

Kals, E. (1996). *The significance of free will*. New York: Oxford University Press.

Kals, E., & Maes, J. (2002). Sustainable development and emotions. En P. Schmuck (Eds.), *Psychology of sustainable development* (pp.97-122). Recuperado de <http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=LnXtkivuvigC&oi=fnd&pg=PA97&dq=Kals,+Schumacher,+Montada+1999&ots=fn4Qzxir4P&sig=yFRiELocndmXmdpgQCSurEr3vn0#v=onepage&q=Kals%2C%20Schumacher%2C%20Montada%201999&f=false>

Kals, E., Schumacher, L., & Montada, D. (1999). Emotional affinity toward nature as a motivational basis to protect nature. *Environment & Behavior*, 31, 178-202. doi: 10.1177/00139169921972056

Lazarus, R. S. (1982). Thoughts of the relation between emotion and cognition. *American Psychologist*, 37, 1019-1024.

Lazarus, R. S. (1984). On the primacy of cognition. *American Psychologist*, 39, 124-129.

Montada, L., & Kals, E. (1995). Perceived justice of ecological policy and proenvironmental commitments. *Social justice research*, 8, 305-327. doi: 10.1007/BF02334710

Pooley, J., & O'Connor, M. (2000). Environmental education and attitudes. *Environment & Behavior*, 32, 711-723. doi: 10.1177/0013916500325007

Rochford, E.B., & Blocker, T.J. (1992). Coping with "natural" hazards as stressors: the predictors of activism in a flood disaster. *Environment and Behavior*, 15, 143-164. doi: 10.1177/0013916591232003

Vining, J., & Ebreo, A. (2002). Emerging theoretical and methodological perspectives on conservation behavior. En R.B., Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 541-558). New York: Wiley. Recuperado de <http://books.google.com.ar/books?id=G1F2nlg1plAC&prints=ec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Zajonc, R. B. (1980). Feeling and thinking: preferences need no inferences.

American Psychologist, 35,151-175.

Zajonc, R. B. (1981). A one factor mind about mind and emotion. American Psychologist, 36, 102-103.